

RAFAEL CALLEJA. — *La Época sin amor*. — Santander, 1927 (in 12.º, pp. 49).

Anche il Calleja è colpito dalle presenti condizioni morali della società umana, e le ritrae con quella virtù etico-satirica che è come tradizionale negli scrittori spagnuoli. « Se combate deliberadamente la sensibilidad. Se exalta la gimnasia de la razón y de los músculos. Quizá de los músculos sobre todo. Fortaleza. Dureza. Fútbol. Boxeo. Al corazón se procura confinarlo estrechamente en su misión mecánica y obscura. Lo mejor, no acordarse de él. Hay que ser fuertes. Nada de sensibilierías. Etcétera. El amor se bate hoy en retirada. La libertad avanza empujada por la mujer. (*Immaginare che cosa possa essere codesta « libertà », spinta innanzi dalla femmina, anzi dalla « garçonne »!*). ¿Qué va á pasar? » (p. 41). « Es posible, es seguro que el amor lleva la peor parte en su lucha de ahora con la libertad; pero al fin triunfará, porque la libertad, como ahora se la entiende (*cioè, la libertà futuristica*), es una aspiración egoísta; y el egoísmo es sentimiento estéril; y lo que no fructifica, no puede perdurar » (p. 43). Ma son cose da dirsele, o piuttosto da sentirle, tra pochi eletti, non chiacchieratori borbottoni, non disperanti, sì invece osservatori pensosi e fidenti. « Mas inútil que predicar en desierto es predicar ante el griterío de la muchedumbre en fiesta. Griterío el de ahora que es al de antes lo que el estrépito de nuestro *jazz-band* á la lejana melodía de la flauta, de la zampoña, del arpa, del clave, del violín. Si algun chiflado intentase alzarse á amonestar, à recordar que el trabajo nunca es estéril, que ningun esfuerzo se pierde por completo, que lo único inútil y baldío es la cerrazón mental, la atonía, la desidia, el abandonarse, el encogerse de hombros, el perder ánimo y esperanzas, pronto le harían callar, arrojándole pelotas de papel y cáscaras de naranja, los más inmediatos participes de la gran merendona » (p. 49). La *garçonne*, come simbolo della depressione dell'amore, offende in particolare l'autore. « Si en tal momento — scrive a p. 44 — confrontásemos la maquillada sonrisa de una equívoca *garçonne*, que detesta á los niños — y acaso hasta á los hombres, — con la húmeda mirada de una vaca madre que contempla su cría, podríamos preferir su apacible ternura irracional á la refinadísima elegancia de la ultracivilizada andrógina... ».

B. C.